

Siempre que se quiere realizar un balance de la situación de un organismo tan vivo y con características políticas y militares tan peculiares como es la Organización del Tratado del Atlántico Norte, surgen dificultades, entre otros motivos, porque los acuerdos y resultados realmente obtenidos se suelen mantener *secretos*, y no por un procedimiento rígido de restricción de información, sino precisamente, en muchas ocasiones, por una proliferación de noticias y comentarios sobre el asunto, para conseguir crear un ambiente de confusión y contradicción que enmascara la verdad real sobre la cuestión tratada.

Y esta es la norma que parece seguirse, ya que desde las escandalosas filtraciones de información aireadas por la revista alemana *Der Spiegel*¹, solamente han llegado al público las noticias y comentarios facilitados por los mandos de la Organización que, como es lógico, están impregnados por la característica ambiental predominante en la actual política internacional de coexistencia pacífica entre los bloques soviético y occidental.

Bajo este signo se reunió el Consejo de Ministros del Atlántico Norte los días 22 al 24 de mayo en Ottawa, dedicando la mayor parte de sus trabajos a estudiar estas tres importantes cuestiones: Las negociaciones entre Inglaterra y el Mercado Común, ya que el Reino Unido pretendía entrar con unas condiciones especiales a las adoptadas por el Tratado de Roma; en segundo lugar, los resultados de la conferencia de Nassau entre Kennedy y Mac Millan para decidir sobre la fuerza atómica de la OTAN, y, finalmente, en tercer lugar, analizar la pretendida independencia atómica francesa que De Gaulle preconiza y que, por lo visto, no es compartida por la totalidad de los miembros de la Alianza Atlántica.

Una manifestación más del clima de coexistencia es el «Tratado de prohi-

¹ Véase el trabajo del autor, «OTAN, 1962», en el número 65 de esta REVISTA.

bición de pruebas de armas nucleares en la atmósfera, el espacio exterior y bajo las aguas», firmado en Moscú el 5 de agosto de 1963, y el cual han suscrito la mayoría de las naciones.

Tanto la novena sesión anual de la Conferencia de Parlamentarios, que precedió a la reunión de los ministros en el Consejo del Atlántico Norte, celebrada en París el 16 y 17 de diciembre, como esta última, han estado todavía más influidas por un marcado relajamiento de la tensión pre-bélica, ya que es indudable que la tendencia política a la coexistencia entre los Gobiernos ruso y norteamericano es cada día más clara; existen multitud de hechos concretos que lo jalonan y las declaraciones en este sentido son contundentes, como la del presidente Johnson en la Asamblea General de la O. N. U. el día 17 de diciembre de 1963, afirmando que desean ver el fin de la «guerra fría» de una forma definitiva.

Muchas son las causas y acontecimientos internacionales que han llevado a Norteamérica y los demás países OTAN, por un lado, y del otro, Rusia y miembros del Pacto Varsovia, a adoptar esta tregua en la manifestación externa de la tensión política que han venido sosteniendo desde el final de la segunda guerra mundial, pero no es la menos importante la confianza, por ambas partes, en la efectividad de sus fuerzas militares. La OTAN ha llegado a un grado de rendimiento en las fuerzas de tierra, mar y aire nunca alcanzado, y la generalización de una doctrina militar común y procedimientos de empleo de las fuerzas, le permiten estar en condiciones de aumentar considerablemente el número de sus divisiones, barcos y aviones en cuanto la necesidad lo exigiera. Muchos años de continuos esfuerzos han costado a los militares de los quince países ponerse de acuerdo en múltiples detalles y trabajar con una mentalidad única. Esto está logrado. Como también está logrado y en pleno funcionamiento las grandiosas instalaciones de tipo logístico, cuya construcción ha requerido miles de millones de dólares, y años de trabajo: campamentos, bases navales y aéreas, oleoductos, depósitos de municiones, etc., etc., que son indispensables para preparar y realizar una acción bélica. En los anteriores períodos de mayor tensión política, la suerte del bando occidental era dudosa precisamente por la carencia en Europa de instalaciones logísticas adecuadas; hoy ese peligro ha pasado.

Por su parte, los rusos han estado muy preocupados hasta que han logrado los proyectiles y bombas atómicas de efecto reducido, para emplearlos en el campo táctico. Su dedicación a los cohefes estratégicos y a la investigación espacial les había dejado atrasados en relación a los americanos.

El Sputnik y la OTAN.

Es sabido que el lanzamiento del primer satélite artificial ruso, el 4 de octubre de 1957, verdadera manifestación real del poderío militar soviético-significado por el adelanto científico y técnico conseguido, conmovió profundamente al mundo occidental, por las repercusiones de tipo estratégico que ya entonces se vislumbraban con estos satélites y que hoy han quedado plenamente confirmadas.

La reunión de Jefes de Gobierno de la OTAN celebrada en París en diciembre de 1957 estuvo llena de profunda preocupación, pero de ella salieron importantes decisiones, cuyos frutos podemos contrastar en la actualidad. Se decidió de manera clara que para lograr una potencia militar conveniente, era imprescindible aumentar los presupuestos dedicados a la Defensa, ya que las armas modernas son infinitamente más costosas que las antiguas. De esa reunión salió también la idea de hacer a la OTAN potencia atómica, cuestión todavía no resuelta plenamente, pero que se encuentra en vías de desarrollo, ya que no es sencillo encontrar una fórmula práctica para convertir a la Organización en potencia nuclear efectiva, armonizando los conceptos de control garantizado sobre el empleo de los proyectiles atómicos, con la adecuada participación de los países miembros, que no son potencias atómicas, pero que comparten el riesgo de sufrir una ataque atómico ruso. Que la solución que se adopte sea apta y eficaz es fundamental para Occidente, ya que en la fortaleza de la OTAN radica gran parte de su estabilidad, que ha permitido en catorce años crear dos grandes focos de bienestar económico y cultural, en pleno desarrollo y expansión, a ambas orillas del Atlántico Norte.

Fuerza multinacional, fuerza multilateral o «force de frappe».

Estas son las tres posibilidades en fuerzas atómicas. La tercera de ellas es la que al parecer tiene menos posibilidades de realidad, ya que los norteamericanos se oponen a la fuerza atómica francesa con carácter independiente, o de cualquier otra nación, por estimar que sólo una acción conjunta puede ser provechosa.

La *fuerza multinacional* es un concepto nacido en la conferencia de Nassau y recogido en el párrafo sexto del Acuerdo. Según ella, cada país de la OTAN pondría a disposición del SACEUR (Mando Aliado en Europa a las

órdenes del General norteamericano Lyman L. Lemnitzer, las armas nucleares de que dispone. Este programa no entraña aumento de gastos y puede ser puesto en práctica inmediatamente. Su característica más acusada es que cada país miembro podría retirar de la OTAN los proyectiles atómicos de su propiedad para emplearlos en caso de un conflicto nacional ajeno a la Organización.

La *fuerza multilateral* representa un programa a más largo plazo y de un mayor costo. Al principio consistió en disponer de submarinos de propulsión atómica con proyectiles Polaris y tripulaciones mixtas, esto es, mezclados los hombres de varias naciones. Ante las dificultades de su instrucción, se realizó una segunda versión de esta Fuerza, a base de disponer de 25 barcos de superficie dotados con Polaris y con dotaciones de una sola nacionalidad cada uno. Para tenerla a punto se calcula un plazo de diez años y un costo de 300.000 millones de pesetas, es decir, una tres veces el presupuesto del Estado español.

Acuerdos de París (diciembre de 1963).

El último comunicado oficial agradece al presidente Johnson sus afirmaciones de continuar en Europa las fuerzas norteamericanas que sean necesarias para seguir manteniendo la paz en el área del Atlántico Norte.

El que después del problema cubano no haya vuelto a suceder ninguna crisis tan grave, es debido, según los ministros, a la actual unidad y potencia militar de la Alianza, que ha permitido crear el actual clima internacional, que debe continuar reduciendo la tensión y mejorando las relaciones Este-Oeste para poder solucionar el problema de Berlín y Alemania.

También reafirmaron su Declaración de 16 de diciembre de 1958 de defender y mantener a toda costa la libertad del Berlín-Oeste, que a pesar de algunos recientes incidentes ha estado asegurada durante todo el año 1963.

Ante las repercusiones estratégicas de los acontecimientos en el Sudeste asiático y en la región del Caribe, fueron tomadas las disposiciones pertinentes.

En relación a las decisiones de Ottawa sobre un mayor intercambio de información en cuestiones nucleares y en la participación de los países miembros en los planes de operaciones con fuerzas nucleares en el SACEUR, fueron de nuevo consideradas para aumentar su efectividad lo mismo que en asuntos de interdependencia estratégica, cuyos estudios continúan. También

ha sido puesto en práctica un sistema de infraestructura electrónica para la defensa aérea del espacio OTAN. Se dedicó una especial atención a los problemas de defensa en Grecia y Turquía.

En el campo económico fué comparado el progreso del nivel de vida en los países miembros, en contraste con los del Pacto de Varsovia.

Los gastos efectuados durante el año civil de 1963 por la OTAN han sido de 73.446 millones de dólares (unos 440.676 millones de pesetas), habiendo contribuído los países europeos con 18.589 millones de dólares y América del Norte con 54.857 millones de dólares.

Resumen.

Podemos condensar nuestra opinión sobre la OTAN diciendo que un año más ha cumplido su objetivo de mantener *la paz y el bienestar en el área del Atlántico Norte*; que sus fuerzas militares se encuentran en el período de máxima eficacia bélica; vigencia de su ideología y decisión plena frente al enemigo potencial; suavizamiento en las formas de política internacional manteniendo una coexistencia pacífica, que en el fondo sigue siendo recelosa por ambos posibles contendientes.

Las demás cuestiones, como la forma de utilizar los Polaris y otras armas atómicas, su dependencia orgánica, fuerza multilateral, multinacional, etcétera, etc., son problemas de organización interna que no restan eficacia al hecho fundamental que es la fortaleza militar del Organismo en estos momentos.

FERNANDO DE SALAS.

[The text in this image is extremely faint and illegible. It appears to be a page of handwritten or typed notes, possibly containing a list or a series of paragraphs. The content is not discernible due to the low contrast and quality of the scan.]